CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires

Temporada Nº **56**

Exhibición Nº **7205**

Cine **GAUMONT**

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Buenos Aires, martes 27 de octubre de 2009

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

EL ÁRBOL DE LIMA

(*Etz limon / The Lemon tree,* Israel-2008)

Dirección: ERAN RIKLIS. *Guión*: Suha Arraf, Eran Riklis. *Fotografía*: Rainer Klausmann. *Diseño del film*: Miguel Markin. *Música original*: Habib Shadah. *Montaje:* Tova Asher. *Vestuario:* Rona Doron. *Mezcla de Sonido:* Hervé Buirette. *Elenco:* Hiam Abbass (Salma Zidane), Doron Tavory (Israel Navon), Ali Suliman (Ziad Daud), Rona Lipaz-Michael (Mira Navon), Tarik Kopty (Abu Hussam), Amos Lavi (Jacob), Amnon Wolf (Leibowitz), Smadar Jaaron (Tamar Gera), Danny Leshman (Itamar), Hili Yalon (Sigi Navon), Linon Banares (Gilad), Jamil Khoury, Makram Khoury (Abu Kamal), Yair Lapid, Loai Nofi (Nasser Zidane), Ayelet Robinson (Shelly), Einat Saruf, Michael Warshaviak, Lana Zreik (Laila). *Producción*: Eran Riklis, Bettina Brokemper, Antoine de Clermont-Tonnerre, Johannes Rexin, Ira Riklis, Michael Eckelt. *Producción ejecutiva*: Leon Edery, David Silber, Moshe Edery. *Productoras:* Eran Riklis Productions, Heimatfilm, MACT Productions, Riva Filmproduktion, Ministry of Education and Sport. *Duración original*: 117’.

Este film se exhibe por gentileza de Distribution Company

El Film

Las tragedias, guerras, enfrentamientos y conflictos, como el inacabable de Oriente Medio, se pueden mirar desde el reportaje de actualidad, películas salpicadas de sangre y terrorismo, o a partir de hechos menudos y cotidianos. Eran Riklis, realizador israelí educado en los Estados Unidos y autor de filmes como **Final de copa** (1993), **Tentación** (2002) o la premiada **La novia siria** (2004), ha preferido este último camino para relatar el absurdo de aquella situación.

Salma Zidane (Hiam Abbass), una viuda de cuarenta y cinco años residente en un pequeño pueblo palestino de Cisjordania y propietaria de un campo de limoneros, se encuentra de pronto con que el ministro de Defensa israelí (Doron Tavory) en persona se ha hecho edificar una casa en la línea verde que divide Israel de los territorios ocupados, y que bordea su único patrimonio y herencia de familia: la parcela de limoneros. El ejército israelí no tarda en declarar que los árboles ponen en peligro la seguridad del ministro y ordena que sean arrancados. El hijo de Salma vive en Estados Unidos y sus hijas están lejos, pero la viuda decide luchar por sus árboles. Emprende una guerra legal que la llevará hasta el Tribunal Supremo de Israel. Contrata a un joven letrado palestino, Ziad Daud (Ali Suliman), que ha de desafiar a un auténtico ejército de abogados militares que cuentan con el apoyo del Gobierno. El letrado Ziad de treinta y cuatro años, divorciado de una rusa a la que conoció mientras estudiaba Derecho en Moscú, se enamora de Salma. Pero su relación es complicada y peligrosa porque las viudas palestinas no pueden hacer lo que les apetece, ni enamorarse, y menos aún de un hombre más joven.

Llena de coraje para seguir adelante en su propósito, a pesar de las presiones que soporta de ambos lados, el israelí y el palestino, se empeña e salvar los árboles que su padre plantó hace cincuenta años y que representan un dolor de generaciones. Del otro lado del campo de limoneros, Mira Navon (Rona Lipaz-Michael), la esposa del ministro, experimenta un despertar con ese conflicto. Perfecta esposa de un político en ascenso e infeliz en su nueva, moderna y custodiada casa, se siente vacía y sola, pero sobre todo descubre con quién está casada. De este modo, los limoneros constituyen el fulminante del drama y la metáfora de dos pueblos, compuestos de seres humanos con sus sufrimientos y sueños cotidianos, en absurda confrontación. Ambas mujeres solitarias, tan distintas y parecidas, sin que lleguen a dirigirse la palabra, parecen estar unidas en el silencio de una misma causa.

Cine político desde la anécdota y drama universal sobre la intolerancia, **El árbol de lima**, que ha obtenido el premio del público en la Berlinale de 2008, es al mismo tiempo un film simbólico y realista, una metáfora sobre los muros que seguimos levantándonos entre los

humanos. Correctamente realizada, sobria, sin maniqueísmos ni cursilerías, en una palabra eficaz en el manejo de un ritmo funcional y al mismo tiempo contemplativo, la película dirige su mirada con igual afecto y sentido crítico a ambos bandos: tanto al miedo que llega a levantar empalizadas hasta situaciones ridículas de parte israelí, como a las costumbres ancestrales de los palestinos, junto a la tragedia de fondo de ambas facciones.
Pero, sin duda, la fuerza del film la soporta Hiam Abbass en el personaje de Salma, que llena de belleza madura y serenidad altanera la pantalla. Ella encarna la vida en su identificación con la naturaleza de sus limoneros, frente al hormigón que crece y separa, como símbolo de la increíble paranoia. Con rasgos de humor, como el curso grabado que hace el centinela desde su torre de vigía, o la irrupción con metralletas de los soldados israelíes frente a una mujer del pueblo que riega o recoge limones, se trata de una obra que marca una cierta y sana distancia del problema.
El árbol de lima transcurre pues con una sencillez fluida, pero capaz de captar al espectador que se identifica con esta mujer valiente y pasa al mismo tiempo un buen rato, al par que, sin sangre ni alharacas, encuentra inteligentes puntos de reflexión sobre un conflicto sobre el que parecía que se había dicho y filmado de todo. Como siempre, lo mejor y lo más grande brota de lo más menudo".

(Pedro Miguel Lamet, extraído de www.cineparaleer.com)

Cada vez son más los cineastas israelíes que adoptan una postura crítica en sus películas contra el gobierno de Tel Aviv, y uno de los que se significan en esa lucha es Eran Riklis, muy sensible a la causa árabe y a la de todos los pueblos que se han visto desplazados por la política anexionista de Israel en Oriente Medio. En su anterior realización, **La novia siria**, sacaba a la luz el problema de los drusos, que viven en los Altos del Golán sin el reconocimiento de una identidad nacional. Tras la ocupación de su territorio por parte del ejército israelí en 1967, su relación con Siria fue cortada de raíz, por lo que han quedado atrapados en una división fronteriza que les impide ser libres. La película es una lección de la representación de un conflicto en toda su complejidad, gracias al acierto de Riklis para plantear todas las cuestiones a través del ejemplo vivo de unas relaciones familiares truncadas. Dentro de ese contexto político que imposibilita llevar una vida normal, el cineasta sitúa siempre a la mujer como la mayor perjudicada ante un estado de cosas que se agrava con el machismo tradicional de las sociedades musulmanas.
La joven novia drusa a la que van a casar con un sirio que no conoce, una vez que cruza la frontera, no puede volver atrás y queda desvinculada de los suyos, bajo una total indefensión. En el papel de su hermana mayor, todavía más castigada por las circunstancias históricas, nos encontramos a la gran actriz palestina Hiam Abbass, que repite con Riklis como protagonista de **El árbol de lima**. Recientemente se la ha podido ver también en la comprometida película palestina **Paraído ahora**, donde interpretaba a la madre de los activistas suicidas que se autoinmolaban.
En **El árbol de lima**, Hiam Abbass es una viuda de 45 años que reside en un pequeño pueblo de Cisjordania, una mujer solitaria cuyo hijo se ha marchado a los Estados Unidos. Está sola ante el peligro, así que deberá defenderse con sus propios medios del hostigamiento israelí. Su campo de limoneros delimita con la línea verde, la que separa Israel de los territorios ocupados, por lo que no tardará en ver su integridad amenazada. El ministro de Defensa israelí se construye una casa justo en las lindes del terreno, y lo primero que hace es ordenar que arranquen los árboles de la vecina para su seguridad. A la mujer no le queda otra salida que iniciar una batalla legal para salvaguardar sus derechos, pero a sabiendas de que se trata de una confrontación desigual que se va a llevar a cabo en terreno contrario. Ha de vérselas contra todo un poderoso estado, pero aún así decide llevar el caso hasta el Tribunal Supremo de Israel.
Para enfrentarse a un ejército de abogados militares designados por el gobierno de Tel Aviv únicamente cuenta con un joven letrado palestino, lleno de ilusión pero limitado de recursos para hacerse cargo de un caso con una correlación de fuerzas tan desequilibrada. Lo que se plantea es que el Estado de Israel permite pleitear a los palestinos, aunque dentro de un sistema de justicia completamente mediatizado y que les deja muy pocas oportunidades para que se les dé la razón. El caso de los limoneros es uno de los tantos que se dirimen a diario en los tribunales israelíes, y que Riklis escogió porque define muy bien las imposiciones absurdas que han de soportar los habitantes de los territorios ocupados. La protagonista ve peligrar los árboles que su padre plantó cincuenta años atrás, y que han sido regados con la sangre derramada a lo largo del conflicto árabe-israelí. Por un mero pretexto de seguridad privada no puede dejar que el ministro se salga con la suya y destruya toda una herencia cultural.
Al igual que el cineasta palestino Rashid Masharawi hace en **El cumpleaños de Laila**, Riklis muestra las consecuencias del conflicto en la vida cotidiana de las personas que tratan de sobreponerse a las dificultades que les salen a cada paso. La protagonista de **El árbol de lima** sufre un doble castigo, tanto por parte del enemigo israelí como de su propia comunidad. En el duro proceso legal llega a identificarse con el abogado que defiende su causa, pero el hecho de que éste sea más joven que ella le impide enamorarse o tener una relación íntima, ya que está mal visto por los sectores musulmanes más integristas. Ese fuego cruzado entre ocupantes y ocupados, entre la fuerza militar y la de las costumbres tradicionales, hace que se sienta aún más sola y sin ayuda.
La actriz palestina Hiam Abbas tiene enfrente a la actriz israelí Rona Lipaz-Michael, con la que establece una comunicación oculta entre mujeres que se entienden en la distancia, por encima de las barreras que las separan. Su teórica enemiga, por tratarse de la esposa del ministro de Defensa, también sufre de soledad y acabará comprendiendo y admirando a la heroína de los limoneros. Durante muchos años ha ejercido en silencio como la perfecta dama de compañía casada con un hombre público, sin que la nueva mansión y todo cuanto

la rodea despierte en ella la ilusión que sería de imaginar. El ejemplo de la viuda litigante le hará ver a su marido con otros ojos, hasta ponerse en el lugar de ella.
El registro intimista que posee **El árbol de lima**, a pesar del contexto beligerante en el que se mueve es muy bien explicado por Eran Riklis, cuando contesta a la pregunta de si la suya es una película política: «No creo en esa terminología, me parece desfasada. Todo hoy en día es político. Todo lo que se diga, se haga o se piense producirá una reacción política. Las decisiones que toman los políticos a miles de kilómetros afectan al mundo entero, sobre todo a una zona peligrosa como es Oriente Próximo, pero también si se vive en Nueva York, París o Berlín. No, no es una película política, es la historia de unas personas atrapadas en un enfrentamiento político. El ministro de Defensa, su esposa, la viuda, el abogado, todos están atrapados en situaciones personales y públicas, en su modo de pensar. No es política porque no intenta imponer un punto de vista. Se limita a contar una historia, a mostrar emociones y a enseñar una situación delicada y compleja situada contra un telón de fondo explosivo...».

(Mikel Insausti, 3 de octubre de 2008, extraído de www.gara.net)